



COLECCION DE CANCIONES CHISTOSAS.

EL CAPEADOR DE TOROS.

Cuatro dedos el capote
 bastan solo á sujetar.
 Cuando el bicho es formalote
 se le debe trastear.

El capote es la muralla
 para un diestro lidiaor,
 que jamas pierde batalla
 si hay capa, pies y valor.

Man sobrao dos banderillas...
 otro dia las pondré.

Vámonos á las Vistillas... ¡olé!
 nena mia, venga usted.

La cabeza es siempre el norte
 pa quien rema en este mar:
 se le da al bicho un recorte,
 y ya no hay que recelar.

Mas cuidao con enseñarle,
 porque el toro es mu traidor,
 y jua menester matarle
 con ayuda de un doctor.

Man sobrao dos banderillas, &c.
 Cuando ya cansao le miro
 y rendío de saltar,
 se le entrego al seo Paquiro,

diciendo: «Pue usted matar.

Ese bicho está conforme;
 sea usted el despenaar,
 y á quitarle el uniforme
 pa zapatos de aguao.»

Man sobrao dos banderillas, &c.

Sale el bicho mu osao
 ya furioso del toril,
 y pongo mucho cudiao
 en el moo de embestir.

Al ponerle alguna vara
 uno y otro picaor,
 yo le juno cara á cara
 y me pongo á su alreor.

Man sobrao dos banderillas, &c.

Cuando al bicho le capeo
 y le miro recejar,
 me las guiyo de un boleao
 y me najo á otro lugar.

Es preciso albeliá
 pa cualquia lidiaor.
 no reparar caliá,
 y desechar el temor.

Man sobrao dos banderillas, &c.

Será güeno cobrar fama,
ser mu diestro, deligente;
y si el bicho es de Jarama,
se le hace un repiquete.

Cuando veo se me aplaude
por alguna suerte güena,
dico al bicho á lo socaire,
por si acaso me la pega.
Man sobrao dos banderillas, &c.

LA RITA.

Un ripique y un redoble,
y una salva para mí,
porque soy la generala
de las majas de Madri.

Desgarrada, salerosa,
limpia siempre como el oro,
mi presona es un tesoro,
valgo mas que el Potosí.

¡Largo, don Canuto,
que es usté muy bruto!

¡Juera, don Tadeo,
que es usté muy feo!

No me toque usté...

Miste que le cruzo la cara con las
cinco varillas del abanico de hueso:

¡que le aplasto de un boleó,
señor don Bartolomé!

Arrepuraamente que cada sopapo mio
vale treinta riales.

¡que le aplasto de un boleó,
señor don Bartolomé!

No soy yo de las que ahuecan
su derecho y su revés
con la cólera que compran
en la tienda de Ginés.

Desde el talle hasta el rodete,
del tobillo á la cintura,
es la Rita verdá pura...
como se usa en Lavapies.

¡Largo, don Canuto,
que es usté muy bruto!

¡Juera, don Tadeo,
que es usté muy feo!

No me toque usté...

Es usté enficionado á teclear? el se-
ñor de Iradiel tiene pianos de cinco
mil riales!

¡que le aplasto de un boleó,

señor don Bartolomé!

¡Vaya un lance! ¡Pus sa venio usté con
la colcha de la cama liá al pescuezo!

¡que le aplasto de un boleó,
señor don Bartolomé!

Con tal rumbo y tal salero,
quío vivir con libertá,
porque sé que el mal de amores
es muy perra enfermedá.

Mas si de alguien se enamora
esta maja tan tirana,
le echará en una semana
á la santa eternidá.

¡Largo, don Canuto,
que es usté muy bruto!

¡Juera, don Tadeo,
que es usté muy feo!

No me toque usté...

¡Miste; perdone usté por Dios, que no
man quedao sueltos mas que tres ó cua-
tro cachetes!

¡que le aplasto de un boleó,
señor don Bartolomé!

¡Quiá! ¡Pus aunque tuvía usté mas
gaban que Maria Santísima:

¡que le aplasto de un boleó,
señor don Bartolomé!

En tomando la mantiya
para salir de bureo,
todos alaban mi talle
y el garbo de este jaleo.

Me yaman la resalá,
la chusca, la cariñosa,
y la jembra desdeñosa
del embeleso y recreo.

¡Largo, don Canuto,
que es usté muy bruto!

¡Juera, don Tadeo,

B. 22. 701

que es usté muy feo!
 No me toque usté...
 Oiga osté, señor majo presumio; si le
 ño un soplo le güervo borrico rucio:
 ¡que le aplasto de un boleo,
 señor don Bartolomé!
 Apuraitamente tengo ganas de oír
 rebuznar un asno.
 ¡que le aplasto de un boleo,
 señor don Bartolomé!
 Cualquiera señó se pirra
 al ver mi cara morena;
 pero en yegando al tecleo,
 santa Bárbara, que truena.
 Son serranas mis partias
 por onde quiera que voy,
 y bien persuadia estoy
 soy la sal de la canela.
 ¡Largo, don Canuto,
 que es usté muy bruto!
 ¡Juera, don Tadeo,
 que es usté muy feo!
 No me toque usté...
 Misté que si le jinco un deo, le hago
 una tronera como un brocal de un pozo:
 ¡que le aplasto de un boleo,

señor don Bartolomé!
 Vaya un hombre porfiaio, que se ha
 empeñao en camelarme.
 ¡que le aplasto de un boleo,
 señor don Bartolomé!
 Tós los chulos me jonjaban
 sin ser viento de lebeche;
 pero en yegando á lo serio,
 sardinas en escabeche.
 Cuando arguno se macerca
 presumio de buen mozo,
 le contesto sin rebozo:
 segun la cabra, es la leche.
 ¡Largo, don Canuto,
 que es usté muy bruto!
 ¡Juera, don Tadeo,
 que es usté muy feo!
 No me toque osté...
 Sin dua que este periyán ha dao en
 la mania de que le vuerva botín francés:
 ¡que le aplasto de un boleo,
 señor don Bartolomé!
 Vaya no sea osté tan porfiaio, que el
 horno no está para tortas.
 ¡que le aplasto de un boleo,
 señor don Bartolomé!

EL MOSITO DEL BARRIO.

Cuando yo me pongo feo,
 to. Dios ze jecha á tembrar;
 porque si larrimo un deo
 ze junde la catredá.
 ¿Está osté?
 Na mas que porque se pué.
 Y por ezo mi Carmela
 rezalaa, rezalá,
 cuando yo la pio un bezo,
 zabe Dios lo que me da.
 ¡Puñalá!
 Soy er mosito der barrio;
 ¿lo entiendostè, camará?
 Si Dios me manda al infierno,
 pa poérimelas guillá
 le trinco ar diablo de un cuerno,
 y lo cozo á puñalás.

¿Está ostè?
 Na mas que porque se pué.
 Conque chiquiya, ¿me entiendes?
 anda ayá, anda ayá.
 Como tú eres mi vírgen,
 en tu capilla quieo entrá.
 ¡Puñalá!
 Soy er mosito der barrio:
 ¿lo entiendostè, camará?
 Zi argun gaché á mi chiquiya
 la pretende jonjabar,
 lo ajorco con mi patiya
 y á Dios se lo va á contar.
 ¿Está ostè?
 Na mas que porque se pué.
 No tapures, Carmelita;
 ven acá, ven acá.

Pues que sabes que en tu poso
me gusta á mí refrescá.

¡Puñalá!

Soy er mosito del barrio;
¿lo entiendosté, camará?

Si algun majo Tirabeque
me la quiere chusguitar,
yo le pintaré un jabeque
en la fila, á su pesar.

¿Está ostè?

Na mas que porque se puè.

Si tú quieres, Carmelita,
el hacer el cla-cla-cla,
paecerás á la gayina,
y yo el gayo, tu galan.

¡Puñalá!

Soy er mosito der barrio;
¿lo entiendostè, camarà?

A toito el mundo asombra
el garbo de mi jaña,
y mas encanta zu pico
cuando ze pone à cantà.

MI CHAY.

Vaya una jembra
con calía!
vaya unos clisos
que asen pená!...

¡Juy! que me jundo!
vengaste acá;
diña siquiera
una mirá.

Cuando yo miro
ese meneo
y ese mundiyo...
¡juy! me mareo.

Dame, morena,
dame tu sar;
dí que me quieres
por caría.

En la ventana
me esperarás,
que quieo contigo
yo platicá.

Cara jermosa!
cara salá!...
juy! qué raiyos
voy á pasá!

¿Està ostè?

Na mas que porque se puè.

Al ver los chulos de pie
yo me rio, ja, ja, ja,
que no hay hombres para mí
cuando ma llego à enfaar.

¡Puñalá!

Soy er mosito der barrio:
¿lo entiendostè, camarà?

Beya jembra es mi rumí
con gracia particular;
tiene zu rostro zalao
en la mejija un lunar.

¿Està ostè?

Na mas que porque se puè.

Vamonos, Carmela mia,
à batayar, batayar,
que en el campo e tu guerra
yo me quieo sepurtar.

¡Puñalá!

Soy er mosito der barrio;
¿lo entiendostè, camará?

Tu beya fila,
chay rezalá,
puede á un muerto
rezucitá.

Vaya un zalero
con mucha zal,
juy! ca mis clisos
jacen penar:

Un Dibel zolo
pue camelar
lo que yo quieo
e jonjabar.

¡Juy qué fortuna
voy á lograr,
si no me haces
mas suspirar!

Juy serranita,
jembra barbal,
yo quio tu bareo
pa navegar.

Si tú me quiees
desenojar,
dame tus brazos
pa descansar.

Madrid: 1846.

IMPRESA DE D. J. M. MARES. Corredera de S. Pablo, núm. 27.